

EL SEMANARIO DE SANTIAGO.

Se publica o juéves de cada semana.

Se halla de venta en la esquina de D. Antonio Ramos, plaza de la Independencia; en la de D. Martín Saldías contigua á esta imprenta, y en la librería de D. Santos Tornero en el puerto de Valparaíso.

Se reciben suscripciones en la Agencia de D. Dionisio Fernández en Santiago, y en la librería de Tornero en Valparaíso. Cada suscripción consta de ocho números, puestos en casa de los suscriptores, é importa diez reales que se pagarán adelantados.

Núm. 24.

Diciembre 15 de 1842.

2 reales.

SUMARIO.

Congreso Nacional—Politica—Poesia. El Campa-
nario—Teatro—Correspondencia.

Congreso Nacional.

CAMARA DE SENADORES.

Sesion del 2 de Diciembre.

Vice-Presidencia del señor Egaña.

Se leyeron dos mensajes del Presidente de la República relativos el uno á decretar honores fúnebres al capitán jeneral don Bernardo O'Higgins y el otro á la transaccion celebrada recientemente con los tenedores de bonos del empréstito de Chile en Lóndres. La comision nombrada para consiliar las opiniones de ambas Cámaras sobre la interpretacion de la lei de alcabalas de censos, dió cuenta del resultado de su encargo, y reservándose este asunto para la sesion siguiente se pasó á considerar varias indicaciones pendientes acerca del proyecto de dotacion de la catedral de la Serena. Entre estas indicaciones solo mencionaremos la del señor Egaña para que se inviertan de fondos nacionales 1200 pesos en la educacion de doce seminaristas que han de hacer sus estudios en el colejo de Coquimbo: fué aprobada.

En seguida se discutió y quedó aprobado otro proyecto de lei que autoriza al Gobierno para comprar en 10000 pesos un muelle de propiedad particular que existe en el puerto de Copiapó, y dispone se cobren en él los mismos derechos que están establecidos en los puertos de Coquimbo y Huasco.

El 5 no hubo sesion

Sesion del 7 de Diciembre.

Presidencia del señor Irarrázaval.

Se abrió á las nueve y terminó á las nueve y media

Se dió cuenta de los oficios que han remitido al Senado los Intendentes de provincia, acu-

sando recibo de los voletos de calificacion que les remitió la Cámara: se echó de ménos el oficio del Intendente de Valdivia. Se leyó un mensaje del Presidente de la República en que transcribe la consulta que le ha dirigido el Intendente de Valparaíso sobre varios puntos concernientes á la policía del puerto y al uso de la tierras que quedan descubiertas por las aguas. En seguida se pasó á tratar de la interpretacion de la lei de alcabalas de censos y oído el dictamen de la comision especial que se nombró para conciliar las opiniones de ambas Cámaras, se aprobó el proyecto de la de Diputados que declara debe cobrarse solo el 5 p. $\frac{1}{2}$ de imposicion.

Puesto en discusion el proyecto de lei para decretar honores fúnebres al capitán jeneral don Bernardo O'higgins, fué aprobado en jeneral sin debate.

Politica.

El Mercurio de Valparaíso en la revista que poco ha se propuso hacer de la prensa periódica, al mismo tiempo que nos dispensa favores que agradecemos como muestras de una voluntad bien dispuesta, nos censura "la reserva absoluta que guardamos sobre la marcha del Gobierno y sobre asuntos vitales para el país" Un cuaderno publicado poco ántes habia manifestado tambien el deseo de que "nos contrajésemos á la politica como la base de la civilizacion social, que propagásemos los principios que constituyen el imperio de las instituciones liberales é instruyésemos á los pueblos en sus derechos para que pudiesen formar opinion ilustrada respecto de sus intereses políticos." Hubiéramos dejado al buen sentido de nuestros lectores el cuidado de vindicarnos de estos cargos, si ellos no envolviesen una cuestion importante que conviene ventilar, á saber—cual es la marcha que debe seguir la prensa en las actuales circunstancias de la República. Vamos á tratarla á la lijera, (porque el tiempo no nos permite otra cosa) para aprovechar esta ocasion de esponer ciertos principios que quisiéramos ver difundidos y adoptados por todos; principios que á nuestro ver, contribuirán de algun modo á dar una direccion acertada al celo patriótico de un buen número de personas, y que de paso explicarán el objeto y la tendencia de este periódico.

Si por política hemos de entender la discusión de los intereses de partido, la impugnación abierta ó la defensa sistemática de los que ejercen la autoridad, desde luego debemos declarar que no ha sido nuestro ánimo, ni lo será jamás, el ocuparnos de política. Demasiado tiempo la prensa periódica ha sido entre nosotros el instrumento manual de los odios y de los rencores de partido, el campo de batalla en que las pasiones violentas que enjendran las querellas de gobierno, ejercitaban la táctica odiosa de hacer llover sobre las facciones enemigas sospechas maliciosas, acusaciones falsas, sarcasmos y dictérios envenenados. Epoca de escándalo que no se puede recordar sin dolor, y que afortunadamente ha quedado atrás á una distancia en que nuestros ojos no alcanzan á distinguirla. No será el *Semanario* quien la haga renacer. Nosotros no pertenecemos á ninguno de los bandos que han dividido la República, y no reconocemos gobierno nuestro que sostener, ni partido contrario que combatir.

Otro objeto mas noble, mas puro, mas desinteresado debe ocupar la mente de los ciudadanos; el de ir promoviendo la mejora de nuestra condicion social. A este fin nada contribuye el prurito de suscitar querellas, de echar abajo el gobierno para subrogarlo por otro tan parcial y efímero como el primero, nada las declamaciones vagas sobre la libertad y los derechos de los pueblos, ni aquella fraseología manoseada que cierta clase de escritores han empleado hasta producir fastidio. Armas de fuego en otro tiempo que estaban á la discrecion de todo el mundo y de que usaban con frecuencia los partidos para herirse recíprocamente, ya sea que sostuviesen la causa de la razon, ó de las aspiraciones personales; pero que en el día están gastadas, arrumbadas, execradas, si se quiere, por los pueblos que fueron víctima del combate y que ven en ellas instrumentos de muerte, no de vida. El espíritu que gusta cevarse en cuestiones de esta clase, es un espíritu retrógrado que murió en Europa con el siglo anterior, y que aun en América está al dar su última agonía. Bueno era que sirviese de palanca en la reaccion que debió obrar la revolucion de la independencia; pero una vez establecida la República, lo que fué principio de bien, llega á convertirse en fomes de perturbacion, de intolerancia, de anarquía. Estamos en el caso de curar este cuerpo político de las antiguas dolencias, y de las heridas del reciente combate, y para el caso vale mas la ciencia bien hechora del facultativo, que el calor ardoroso del atleta.

La democracia de nuestros dias no se dirige á los gobiernos para pedirles libertad, prosperidad, riqueza, así como un niño impertinente y flaco implora sin cesar el alimento de la madre. Tampoco pretende imponerle la lei y someter el gabinete á los acuerdos de las lojias y cofradías privadas. Ella pone hoy su empeño en ilustrar las masas, en hacerlas abandonar sus vicios y sus hábitos perniciosos, en allanar los obstáculos que impiden el desarrollo de sus elementos de ventura; quiere, en fin, gastar las fuerzas en su propia mejora, mas bien que afanarse en cuestiones abstractas y discusiones de pura política. Cuando la ilustracion se haya difundido, cuando el bienestar jeneral que es obra de la civilizacion y de las leyes, haya hecho al pueblo bastante fuerte y poderoso, entónces

la opinion pública triunfará de seguro y la democracia tendrá su imperio fundado sobre bases indestructibles.

Fijos en estos principios hemos tratado de desviar los ánimos de las reyertas de gobierno que tan poca utilidad práctica han producido, y convertirlos ácia otros objetos de mas sólido interes. La civilizacion de las provincias ha ocupado desde luego al *Semanario*, y en sus columnas se registran artículos en que se trata de investigar las causas que mantienen en un estado de sopor la mayor parte de ellas, y los medios de ponerlas en la via de mejoramiento. Hemos prestado especial atencion a las empresas útiles que comienzan á jermínar entre nosotros ya sea aplaudiendo las cajas de ahorro y exitando á los vecinos á proteger tan ventajoso establecimiento, ya promoviendo la sociedad que se propone surtir de agua pura á la ciudad de Santiago, ya proponiendo el sistema que debe adoptarse para establecer la policía de los caminos y proveer á su conservacion y mejora, ya dilucidando la Sociedad de industria y poblacion, que afecta tan vivamente á la causa pública. Hemos recomendado la fundacion de un montepío civil que proporcione subsistencia á las familias de los empleados difuntos, y pedido la reforma de las leyes que regulan la prelacion de créditos en concurso, cuyo influjo pernicioso en la moralidad del comercio es inútil ponderar. La policía de Santiago ha sido objeto de nuestra constante solicitud. Y salvandolas dificultades que ofrece el cargo de censores, nos hemos empeñado mas de una vez en excitar el celo de las autoridades en la represion de ciertos vicios, y en corregir con el ridículo los defectos de nuestra Sociedad. Pero como la mejora debe esperarse mas bien de las jeneraciones nuevas que se alzan libres de preocupaciones y de costumbres encallecidas, nuestro anhelo principal se ha dirigido á la educacion y de ello dan testimonio los varios artículos que se registran desde el primero hasta los números posteriores bajo diferentes formas y títulos. Así en estos como en los artículos consagrados al teatro y á la aмена literatura, hemos procurado esparcir ideas liberales pero esentas del rigor de los sistemas y de la exageracion que suele hacerlas peligrosas; hemos querido mostrarlas aplicadas á la práctica en vez de presentarlas en forma de teoria jeneral y absoluta. En el exámen del proyecto de universidad se ha defendido la libertad de la república literaria hasta cierto punto comprometida por algunas disposiciones de la lei; en varios trabajos de prosa y versos se han combatido las preocupaciones de la aristocracia tan fuertemente arraigadas entre nosotros, y en jeneral no se ha perdonado ocasion de esparcir ideas de moderacion, tolerancia y órden.

Nuestro periódico no es pues un ariete destinado á la demolicion; gusta mas bien de discusion y de exámen; gusta de dirigirse á los ciudadanos, mas bien que de impugnar al que manda; porque no somos de aquellos que miran en cada majistrado un déspota, ni en cada empleado un esbirro. Por el contrario, creemos que el gobernante no es otra cosa que el ciudadano á quien de jeneral consentimiento se han encomendado los intereses comunes, y á quien debemos prestar espontánea ayuda si queremos ser servidos con diligencia, con habilidad y con acierto. Cuando se gobierna de buena fé, la conducta del escritor bien intencionado, no puede ser otra que la de un colaborador, la

de un amigo. Ponerse al codillo del ministerio, asechar sus actos, interpretar sus intenciones, es una importunidad sin objeto ni resultado, á no ser que se quiera multiplicar los embarazos y hacer mas difícil la administracion de los negocios públicos. Otra cosa seria si en el gabinete hubiese un ánimo torcido ó dominasen perjudiciales consejos. Empero, mientras la República goce la inapreciable fortuna de tener á su frente la integridad y el saber, mientras pueda descansar en la conciencia de sus elejidos, el *Semanario* no tiene para qué afanarse en hablar sobre la marcha de la administracion que todos ven y conocen, y dirige su vista á otros objetos que, olvidados hasta ahora, reclaman con preferencia su atencion.

No por eso hemos mirado con indiferencia la administracion de los pueblos, ni la defensa de las instituciones. Tan lejos de eso hemos sido los únicos que de algun tiempo á esta parte, han recordado sus deberes á los funcionarios subalternos, y tomado parte activa en las cuestiones sobre nuestro derecho público. Los intendentes de Santiago y del Maule han encontrado en el *Semanario* un censor severo que les ha tomado cuenta de sus operaciones, y los ha denunciado á la opinion pública y al gobierno como reos de abandono en el ejercicio de sus importantes deberes. Sus esfuerzos en la cuestion sobre la lei de elecciones padieron ser infructuosos, mas no por eso deben echarse en olvido, ni será mérito para que desmaye en adelante ni deje de reproducir sus cargos donde quiera que encuentre negligencias ó abusos que remediar, ó causa justa que sostener.

EL CAMPANARIO.

CANTO TERCERO [1].

Cielos! venir al mundo! ¿Y qué es el mundo?
Los sabios le han llamado justamente
el valle del dolor, y me confundo
al ver que el hombre abandonarlo siente.
Solo el Criador con su saber profundo
pudo hacernos amar tan locamente
esta mansion en que sufrimos tanto,
pagando con mil penas un encanto!

Hombre indolente, acércate! en tus labios
olea blandamente la sonrisa,
y en tu perpetuo gozo ni aun resabios
de antiguos duelos el comun divisa;
mas dime si reputas como sabios
á aquellos que observándote de prisa,
propalan que jamas angustia sientes?
Si tu lo afirmas, yo diré que mientes;

Y sostendré que apenas comenzaba
tu espíritu infantil á abrir los ojos,
del mundo en el jardin ya contemplaba
de trecho en trecho jermínar abrojos;
y aunque tu sol en su zenit brillaba,
en tu horizonte nubarrones rojos,
cual sombras aterrantes parecían,
que enlutar su esplendor fieras querían.

Pero corriendo tus felices años,
se iba aumentando mas la sombra densa,

llegando entre terribles desengaños
tal vez á hundirte en lobreguez inmensa,
y entónces para alivio de tus daños
ibas buscando por la niebla extensa
un astro que guiase tu camino,
y ese era el rostro de tu amor divino.

Mas, ¡ai! léjos de hallar en su mirada
la dulce compasion de tu amargura,
véasla quizá tibia y helada
reir y de tu propia desventura
hacer alarde.....; Tu alma desesperada
no deseó en tan triste coyuntura
que no fuese un delito tan villano
darse la muerte por su propia mano?

Tú jemiste en silencio, y aun llegaste
á fuerza de dolor y de despecho
á triunfar de tu suerte: en el contraste
bronce insensible se volvió tu pecho,
así como no hai tósigo que baste
á privar de la vida al que se ha hecho
larga habitud de su terrible prueba,
y es vano ya que en profusion lo beba.

Y tu presente risa es ironia,
una ironia amarga, engañadora,
porque bien sabes que en la tierra impia
no encuentra simpatias el que llora.
Tienes razon! Fuerza es que el hombre ria
mientras en la alta habitacion no mora,
donde á su Dios con dudas mil no ofenda.
—Volvamos entretanto á la leyenda.

Que voi á describir en tosco estilo
una sesion de la Real Audiencia,
y si en forense confusion me enhielo,
benévolo el lector tendrá paciencia:
si él es juez ó letrado, que tranquilo
no tache mi labor de impertinencia:
pinto el foro del siglo que pasó,
porque el presente marcha *comme il faut*.

Figurémonos, pues, una gran sala
de bajo techo y polvorientos muros,
cuyo alfombrado es una jerga rala,
cuyos asientos son escaños duros:
ostenta el arteson por rica gala
pintada á la Justicia, que sus puros
fallos consulta en imparcial balanza,
armada del puñal de la venganza.

Bajo un dosel de oscuro terciopelo
cinco odores se ven encaramados
sobre poltronas, con su faz de hielo,
grande nariz, cabellos empolvados:
sendas golillas con erguido vuelo
tienen, y en anchas togas sepultados,
con pompa y majestad se contonean,
y sin cesar sus ojos pestañean.

Hai frente de ellos una mesa vasta
que reviste de púrpura un tapete,
al medio otra menor, donde se gasta
del relator el triste sonsonete.
Fiero el Marques, cuyo rencor no basta
a saciar el destierro ni el grillete,
y venganza mortal pide inhumano,
en pié se encuentra á la derecha mano.

(1) Véase el canto segundo en los números 16, 17 y 18.

Protéjele un doctor, cuya experiencia merece á todos reverente aprecio, su persona es tan ancha cual su ciencia, y para acusador no tiene precio. Mas tan pagada se halla su conciencia de su mérito propio, que de necio parece que tratara su insolente mirada á otro doctor que se halla enfrente.

El cual defiende al reo, y faz enjuta tiene, y cuerpo delgado como alambre, es diestro en embrollar una disputa, y hacer de falsas citas un enjambre; pero el pueblo por sabio le reputa, porque empezando á hilar el largo estambre de su difusa estrepitosa harenga, no hai freno ya que su furor contenga.

Cerca de él está Eulio: á la cintura lleva cadena que á sus pies descende, y sus manos tambien esposa dura con injusto rigor aprieta y hiende: está casi encubierta su figura, pues sobre el seno su cabeza pende, aunque la turba que le mira atenta, no halla de palidez su faz exenta.

Si es cierto su dolor, si en desaliento se encuentra Eulio, no es que le acobarde un secreto interior remordimiento, ó su sentencia con terror aguarde. Pero hallarse en tan triste abatimiento! Ver á su fiero acusador alarde hacer de la opresion en que le tiene!..... ¿Por qué la muerte de una vez no viene?..

Luego que el escribano del proceso la relacion monótona concluye, el fiscal con razones de gran peso entabla su filípica, y arguye citando leyes en profuso exceso, y mas de un escritor que mucho influye, y exige al fin la muerte sin dispensa para el autor de tan horrible ofensa.

Pidió tras él el defensor permiso, y dijo: "Es de alabar la sabia argucia con que mi contendor nada conciso casi á mi pobre parte desahucia; pero yo voi á darle un buen aviso, y es que las costas pagará su astucia, tan cierto me hallo de probar que Eulio castigo no merece sino elojio."

"*Primum!* La lei que el adversario cita no es aplicable aquí sin que se tuerza su sentido, pues ella se limita al que roba muchachas por la fuerza. Mirad á fojas treinta y tres escrita la absolucion de Eulio: alli se esfuerza Leonor en inculcar que por su gusto dejó la casa de su padre injusto."

"¿Y quién dice que fugas semejantes merezcan escarmiento? El griego, el godo, y el persa y el frances qué hacian ántes si los padres les daban con el codo? ¿Quién dirá que los Dioses son tunantes? Pues jamas perdonaron ningun modo

de obtener del amor la dulce copa, dígalos el toro que arrebató á Europa." (2)

"Aun hai mas: estos robos á menudo han producido imponderables bienes, naciendo de ellos un varon membrudo que en verde lauro coronó sus sienes. Y ó tú, potente Roma! yo no dudo que si mil pueblos á tus plantas tienes, de las Sabinas lo debiste al robo! Quien no lo confesase fuera un bobo." (3)

Causó al principio risa mas que enojo á los jueces discurso tan agudo, despues uno empezó á cerrar el ojo, otro un bostezo reprimir no pudo: escapose un respingo al ménos flojo, y al que era mas alegre un estornudo, y al fin y al cabo se durmió el rejente, cansado ya de su papel de oyente.

Mas despertole Eulio que abrasado como una grana levantando el rostro, "Basta, Señor!" le dijo á su letrado, „que tanta necedad ya yo no arrostro. „Señores, continuó, yo que un soldado „solo he sido hasta aquí, cuando me postro „á pedir de hablar justo permiso, „no os pienso fastidiar: seré conciso.

"Toda mi desventura ha procedido de haber amado con ardor estremo, y de haberme la suerte concedido correspondencia de mi bien supremo: Leonor por su cariño me ha seguido, y á mi conciencia contrariar no temo asegurando aquí que su pureza no tuvo que sufrir de mi terneza".

"Para hacerla mi dueño, para darla por siempre de mi pecho el señorío de su mansion me resolví á sacarla. Es verdad que sus padres con impio desprecio me prohibieron adorarla; mas la sola razon de su desvio fué no haber yo nacido en alto puesto: toda mi culpa atroz consiste en esto."

"Ahora, pues, preguntad (siguió mostrando un alto y venerable crucifijo, que al juez que el cielo habita recordando, en frente al tribunal se hallaba fijo) preguntad á ese Dios si él espirando en los tormentos de la cruz, maldijo la estirpe mia, ó si al rendir su aliento abrió á todo hombre el celestial asiento."

"Mas si el juez de la tierra halla por justo que solo por quien soi se me castigue,

(2) Alusion al robo de Europa por Júpiter en figura de toro.

(3) Por si alguno encontrase inverosímil este modo de argumentar del abogado de Eulio, debo prevenir aquí que esta imitacion no hace mas que dar una idea mui remota de los discursos de aquellos tiempos. Cualquiera que haya registrado algunas pájinas de los manuscritos sobre la historia del pais que existen en nuestra Biblioteca, se habrá quedado asombrado de hallar que por lo ménos sus dos terceras partes se pierden en digresiones y comparaciones fundadas sobre la historia antigua, y la Mitolojia.

ni os tacharé por vuestro fallo augusto,
ni ménos pediré que se mitigue.
Tanto he sufrido ya, tanto el injusto
destino ha largo tiempo me persigue,
que léjos de inquietarme por mi suerte,
casi os suplico sentencieis á muerte."

Dijo: el fiero Marques con rostro arisco
lanza al mirarle por los ojos fuego,
y el influjo mortal del basilisco
quisiera que sobre él tuviesen luego:
en lenguaje violento como el risco
que de alto monte se desprende ciego,
"Malvado!" prorrumpió, "¿juzgas que sea
poca falta que un vil de tu ralea

"Contaminar con su mirada impura
la tierna flor de mi esperanza osase,
y el cristal que alhagaba una aura pura
con su aliento pestífero empañase?
¿Quién eres, dime, tú, funesta hechura
del capricho de un jefe, y en qué base
disculpas forjas á tu arrojo indino,
vil robador, sacrilego asesino?"

Fuerte campanillazo en la ancha mesa
del Tribunal sonó, mas no bastara
á calmar del Marques la furia aviesa,
si Eulio en voz de trueno no exclamara:
"¿Quién soi yo, me decis? A toda priesa
cualquier campo de lid os contestara
esa pregunta que me haceis triunfante,
si vos los consultaseis un instante."

"Mucho tiempo hace ya que una batalla
en Chile no se dió, sin que mi pecho
ó el de mi padre fuesen dura valla
al furor enemigo; y á despecho
de ese orgullo feroz que en vos estalla,
gloriosos nuestros brazos nos han hecho:
Buscad en tanto vos los grandes hombres
de vuestra alcuria, y repetid sus nombres!"

"¿Yo hechura de un capricho? Pero acaso
los ascendientes vuestros algo fueron,
miéntras vertiendo el oro á cada paso
una venal nobleza no obtuvieron?
Como hez inmunda en reluciente vaso,
su baldon en un título escondieron,
y porque así no quise yo ilustrarme
pensais que sin temor podeis hollarme?"

"Si al padre de Leonor en vos no viese,
Marques, yo vuestro rostro escupiría....
Señores, perdonad que así se espese
mi dolor un instante. ¿No podía
su rabia contentar que yo estuviese
aquí aguardando la sentencia mia.
llo de grillos é ignominia suma
como al que un crimen horroroso abruma?"

"¿Era tambien preciso que el ultraje
viniese á completar la obra inhumana,
y que en silencio vil yo ni el coraje
tuviese de humillar su audacia insana?
Sacrilego asesino en su lenguaje
furioso me ha llamado, y esta vana
inculpacion es fuerza que confunda
antes, ó jueces, que en silencio me hunda."

"Sangre en el templo derramó mi espada,
mas fué por defenderme, fué, Señores,
por salvar a mi amante refugiada
junto á mi corazon, de sus furiosos.
Si vuestra alma no ha sido siempre helada
de la pasion mas tierna á los ardores,
solo haré esta pregunta á vuestro pecho:
"en situacion igual qué hubierais hecho?"

Así termina Eulio, y el semblante
volviendo á doblar sobre su seno,
sonaron sus cadenas un instante,
luego quedó de movimiento ajeno.
El gran concurso que le oyó anhelante,
de entusiasmo y piedad á un tiempo lleno,
alzó de aprobacion sordo murmullo,
del Marques reprobando el fiero orgullo,

El cual quisiera hablar, y aun mas vehemente
dar curso á la ira que su aliento exhala,
pero la campanilla del Rejente
sonó, mandando despejar la sala.
No fué largo el acuerdo, y nuevamente
al reo que aguardaba en la antesala,
entrar y arrodillarse le mandaron,
y así el injusto fallo le intimaron,

"Una doncella robasteis
pura, noble y sin mancilla,
y una sagrada capilla
de sangre humana empapasteis.
Las leyes que quebrantasteis
reo de muerte os reputan,
mas vuestros jueces computan
lo que á Chile habeis servido,
y en destierro indefinido
de este reino os la conmutan".

A ninguno esta sentencia
pudo allí contento hacer,
y el pueblo dejó entender
á las claras su impaciencia.

Eulio con ironia
dió gracias al Tribunal,
y el Marques con infernal
furia el labio se mordía.

Una mirada volcánica
á los jueces arrojó,
su rostro desfiguró
una sonrisa satánica.

Y murmurando se fué:
"Si ellos en poco han tenido
„ la ofensa que he recibido,
„ yo mismo la vengaré!"

Condujeron á Eulio al triste encierro
de lóbrega mansion, de dó debia,
al primer rayo del siguiente día,
el camino emprender de su destierro.

Allí, como en la tumba se sepulta
cáda ver yerto en impasible calma,
frio ostentando su firmeza de alma,
el reo al vulgo observador se oculta.

Mas ai! Cuando á la hora señalada
los ministriles á sacarle entraron,
sola y desierta la prision hallaron,
y su cadena en tierra destrozada.

Dan voces, se amenaza al carcelero,
registran la prision, jente se invoca,

por la ciudad y campos se desboca
buscando á Eulio un escuadron entero.

Levanta una sumaria el escribano,
y jura el alguacil, la Audiencia amaga;
pero ni una vislumbre incierta y vaga
vino á aclarar las sombras de este arcano.

Las beatas decian que un prodigio
esta desaparicion era sin duda,
que una horrible leion de diablos muda,
llevóse al preso sin dejar vestigio.

A fin de autorizar error tamaño,
cuentan que á media noche una vecina
se asomó para ver quién origina
rumor que siente por la calle extraño,

Y alcanzó á distinguir con gran sorpresa
cuatro ardientes demonios que salian
del cuartel, y á caballo conducian
en hórrido silencio humana presa.

El que priva por ser ménos iluso
pretende que un amigo la cautela
con oro adormeci6 del centinela,
y en libertad al prisionero puso.

Entre tanta confusion
de conjeturas diversas
solo algunos por Eulio
peores sucesos recelan.

Estos son los que conocen
del Marques la impia tema,
y saben que en él el odio
es carcoma que se aferra
de un tronco, y no le abandona
hasta tornarle en pavesa:
los que saben que en la noche
del dia en que dió sentencia
el Tribunal contra Eulio,
él de su casa saliera
oculto, sin dar noticia
del objeto que le lleva,
ni decir adónde vaya
ni cuándo será su vuelta,
seguido de cuatro esclavos
que á todo trance obedezcan,
y que aun el puñal esgriman
al ménor jesto que entiendan!—

Dos auroras han pasado
sin que de ellos nadie sepa,
así como ignoran todos
la suerte que Eulio tenga.

¿Y quién puede imaginarse
lo que en vista de esta ausencia
sufrió la triste Leonora,
de horribles recelos llena?
Ella adora ¡ai infelice!
ella por larga experiencia
sabe que ántes que su padre
el tigre su rabia enfrena;
y está viendo al hado adverso
tan tenaz en ofenderla,
que abrigar no osa un instante
leve esperanza risueña.

Por fin al tercero dia
estuvo el Marques de vuelta,
sereno el rostro, y el alma
al parecer satisfecha.

En lugar de la sombría
meditabunda apariencia
que él al partirse llevara,
sus facciones mas abiertas
mostraban que sus pesares

ya le inquietaban apénas,
fuese por estar vengados,
ó porque á olvido los diera.

Solo la amante Leonora
mirando esta calma tiembla,
y que es la nieve que encubre
un volcan furioso piensa.

Aun juzga que de su padre
en la mirada siniestra
hai algo que está anunciando

criminal accion sangrienta;
pues en torno sus pupilas
los párpados que blanquean

manchas rojas de repente
de infausto augero presentan,
y cuando alguno de Eulio

el escape le recuerda,
vagan atroces sus ojos,
aunque él finja indiferencia.

Convirti6se en certidumbre
el temor de la doncella,
cuando un esclavo entreg6le
una carta con cautela.

Un retrato dentro habia,
y con sangre cuatro letras
mal trazadas, con las cuales
daríanle horrible nueva.

Porque alharido espantoso
lanz6 la triste al leerlas,
y qued6 por largo tiempo
en hondo estupor envuelta.

(Continuará)

Teatro.

EL REI SE DIVIERTE.

A decir verdad, no correspondió la representacion de esta pieza en la noche del mártres 13 del corriente á la idea que de ella nos habíamos formado en la lectura. Muchas de sus bellezas se perdieron en la prosa de la traduccion, en la estrechez de nuestro proscenio, en lo imperfecto de la tramoya; y por lo mismo, como que quedaban mas salientes sus defectos, mas chocante la falta de delicadeza en algunos lances, mas débil la ilusion dramática, velo que bien prendido cubre tantos lunares.

Haremos la exposicion de su argumento traduciendo al autor. El lo ha desenvuelto como nadie podria hacerlo. con aquella perspicuidad con que se revelan al jenio sus propias concepciones "Triboulet es contrahecho, Triboulet es enfermo, Triboulet es bufon de corte; triple miseria que le hace maligno. Triboulet aborrece al rei porque es rei, á los cortesanos porque son cortesanos, á los hombres porque no tienen todos una joroba en la espalda. Su único pasatiempo es el hacer chocar constantemente á los cortesanos con el rei, á fin de que se estrelle el mas débil contra el mas fuerte. Deprava al rei, le corrompe, le embrutece; le empella á la tiranía, á la ignorancia, al vicio; le suelta en medio de las familias de los nobles, mostrándole á cada instante con el dedo una mujer casada que seducir, una hermana que robar, una hija que deshorrar. El rei en manos de Triboulet es un maniquí todo poderoso que despedaza cuantas existencias le rodean como el bufon quiera despeñarle contra ellas. Un dia, en medio de una fiesta, en el mismo momento en que Triboulet incita á Francisco á que robe la

mujer del señor de Cossé, San-Vallier penetra hasta la presencia del rei y le reprocha agriamente el haber deshonrado á Diana de Poitiers. Búrlase Triboulet de este padre á quien el rei habia arrebatado su hija; insulta Triboulet á este anciano. El padre alza el brazo y maldice al bufon. De aqui fluye toda la pieza. El verdadero asunto del drama es la *maldicion de San-Vallier*; con ella concluye el primer acto—Vamos al segundo. ¿Sobre quién ha caido esa maldicion? ¿Sobre Triboulet bufon de Francisco I.º? No. Sobre Triboulet en cuanto hombre, en cuanto padre; sobre Triboulet que tiene un corazon, que tiene una hija. Sí, Triboulet tiene una hija, ahí está todo. Triboulet no tiene en el mundo sino esa hija. La oculta de la vista de todos, en un barrio casi despoblado, en una casa solitaria, donde tanto mas se empeña en tenerla aislada y emparedada cuanto mas propaga por la ciudad el contagio del vicio y del libertinaje. Educa á su hija en la inocencia, en la fé, en el pudor; y teme sobre todo que ella se corrompa porque sabe por su experiencia propia cuánto se sufre en la corrupcion. Pues bien! la maldicion del anciano alcanzará á Triboulet en la sola cosa que estima en el mundo, en su hija. Ese mismo rei á quien Triboulet azuza al rapto, le robará su hija á Triboulet. El bufon será castigado por la Providencia con la misma desgracia que sufrió el señor de San-Vallier. Y luego, seducida y perdida su hija, como haya tendido un lazo al rei para vengarla, caerá en ese lazo su hija. De manera que tiene Triboulet dos alumnos, el rei á quien forma para el vicio, su hija á quien cria para la virtud. El uno será la perdicion de la otra. Quiere robar para el rei á madama de Cossé, y es su hija á quien roba: quiere asesinar al rei para vengar á su hija, y es su hija á quien asesina. La expiacion no queda á medias; la maldicion del padre de Diana se cumple de lleno en el padre de Blanca.”

No cabe á nuestro juicio una idea mas dramática que la que sirve de fondo á esta pieza; ni puede decirse que entra esencialmente en su accion una inmoralidad peligrosa. Pero en algunos pormenores, aunque el traductor se haya esforzado á paliarlos, hai demasiada desnudez. La impresion jeneral que deja esta pieza, es una poderosa simpatía con Triboulet; un sentimiento profundo por la desgraciada Blanca; una fuerte repugnancia á la corrupcion de Francisco I.º y su corte; y al traves de todas estas afecciones, como la luz de un faro en medio de una tempestad, destella un rayo de la justicia divina, severa, incomprensible, inexorable. Nada de inmoral, pues, en el resultado; pero en los medios, lo repetimos, no se guarda siempre la decencia debida. Se llega al fin de la jornada á un paradero seguro y saludable; mas en el camino se pasa por peligros que no todos pueden arrostrar impunemente.

No hai en nuestra compañía quien desempeñe bien el papel de Triboulet en toda su comprension. El señor Jimenez se sostuvo con bastante intelijencia y sentimiento en la parte de padre; pero como bufon no anduvo tan feliz. Este actor no acierta en la cuerda de gracioso; así como el señor Fedriani no expresa bien el ardor de un amante apasionado—En el acto segundo salian apagadas de su boca las palabras de fuego que el rei Francisco dirige á Blanca. La señora Miranda ejecutó admirablemente su corto pero inte-

resante papel; aunque no es de los que se adoptan mejor á su figura y disposiciones—Blanca es una niña de quince años, llena de candor y de inocencia; quizá esto no se descubria bien segun representó nuestra *prima donna*.

Entre las cercenaduras hechas en este teatro y las variaciones introducidas por el traductor, la pieza que vimos el mártres en la noche, ha quedado bien distinta de la que escribió Victor Hugo. Vemos bien que la necesidad de consultar nuestros mezquinos recursos teatrales y el deseo de disimular cosas que aparecian en demasiada claridad, han producido la mayor parte de estas variaciones. Pero otras no tienen tal disculpa. ¿Para qué hacer que Triboulet asesine á Saltabadil y se arroje con él al Sena? En el orijinal, Blanca vive aún cuando Triboulet descubre que es su hija y no el rei quien le ha entregado en el saco el bravo de Saltabadil; hai una escena terrible entre ella y su padre; Blanca espira; cae Triboulet sobre el cadáver, y baja el telon. Pero que el padre en lo mas vivo, en lo mas desesperante de su dolor, con el pretexto de arrastrar el cuerpo de su hija á la orilla del rio, atraiga á Saltabadil para matarle; que se desprenda de ese cuerpo adorado sin un ¡ay!; que trame friamente tal supercheria, cuando mas abrumado por el horrible golpe que acababa de descargarse sobre su corazon, es un contrasentido de que Victor Hugo no era capaz.

La concurrencia fué bastante numerosa, y los palcos especialmente se hallaban casi todos ocupados lo que no se veia de algun tiempo á esta parte. Entre Victor Hugo y Anselmo Silva; la nueva araña y la noche de luna pueden disputarse el milagro.

CORRESPONDENCIA.

Antes de separarme de Santiago, debo á sus habitantes y en particular á los padres de familia que me han confiado la educacion de sus hijas, una explicacion de los motivos que me alejan, y un recuerdo de gratitud por la benévola acogida y la distincion que les he merecido.

Cuándo en 1836 me determiné á abrir un establecimiento de educacion, mi primera idea fué la de averiguar el punto de la República en que debia fijar mi residencia. Tres ciudades se presentaron á mí vista. Concepcion que me habia dado el ser; Valparaiso donde algunos padres de familia me brindaban con su confianza y donde mis relaciones me pronosticaban un buen suceso; y Santiago ofreciendome sus numerosos recursos, sus hábiles profesores y sobre todo amigos ilustrados cuya direccion y consejos me eran principalmente necesarios. No trepidé en elejir este último punto, no porque mis servicios fuesen allí de mas utilidad; sino porque necesitando yo misma cierta educacion y esperiencia para desempeñar con acierto el delicado y grave cargo que iba á tomar, nada me pareció mas apropiado para adquirirlas, que el contacto con personas amaestradas ya en la enseñanza de la juventud. Creo haber conseguido mi objeto. Seis años de contraccion y esmero me han iniciado en los pormenores de esta clase de establecimientos; me han demostrado los bienes que de ellos debe reportar la sociedad, y los medios

mas adecuados para alcazarlos; y por último me han hecho concebir la esperanza de que con la esperiencia y conocimientos adquiridos, mis esfuerzos pueden ser de una aplicacion provechosa. Apta ya para llenar el objeto que en un principio me propuse, el de servir á mi pais en cualquier punto en que se me necesitase, consagrándome á la educacion de la juventud de mi sexo, no he podido desatender las nuevas insinuaciones que se me han hecho de Valparaiso por las mismas personas que en otro tiempo habian deseado fijase allí mi establecimiento; y mucho menos la invitacion y propuesta del señor Intendente y de la municipalidad. Mal habria correspondido yo á tan honrosa manifestacion de confianza, si no me hubiese determinado á aceptarlas aunque á costa del sacrificio de separarme de mis caras alumnas, de mis numerosas relaciones, y de una ciudad donde he recibido pruebas tan inequívocas de adhesion y aprecio. El sentimiento de esta separacion lo mitiga sin embargo, la certeza de que establecimientos análogos, al que suspendo, dirigidos por personas justamente acreditadas, no dejarán extrañar mi ausencia á mi jóvenes alumnas. Estas y sus padres encontrarán en ellos y en sus directoras cuanto apetezcan en educacion y cuidados; y yó al despedirme, no puedo ménos de recomendarles estos preciosos vástagos llevando así en mi partida la conciencia de haber hecho por ellos cuantos esfuerzos estaban á mi alcance, unida á la satisfaccion de dejarlos en manos esmeradas y prolijas que los harán fructificar—*Pilar Villagra de Mayo.*

Causas de la insalubridad de Santiago.

Es ya indisputable que las emanaciones pútridas y los efluvios pantanosos arrojados en la atmósfera mediante el calor, son los que despiertan las enfermedades epidémicas y fomentan sus estragos. Esta concurrencia del calor y la humedad obrando recíprocamente, constituye el temperamento que se denomina *cálido y húmedo*; la peor condicion sin duda que pueden recibir los diferentes climas del globo. El calor y la humedad son tambien los que empobrecen la naturaleza de cada individuo, haciéndola achacosa cada dia mas.

Todos los paises que sufren epidemias anualmente periódicas, estan sujetas al maléfico influjo de estas emanaciones; y por lo mismo, espuestos al contagio de las terribles enfermedades que han asolado pueblos enteros y cuya descripcion sola horroriza. La fiebre amarilla por ejemplo que tantas víctimas ha hecho de la especie humana actualmente amenaza á los pueblos centrales de América; y hará probablemente sus estragos, porque estan cimentados, ó mejor diré, circundados de terrenos húmedos y pantanosos en los que obra el calor de un modo mas enérgico que en otro pais alguno.

El temperamento *cálido y húmedo* es ya natural en razon de la situacion topográfica de los pueblos: ya adquirido, en virtud de la mala direccion en el cultivo de los terrenos los que inundados por una cantidad de agua mas de la que necesitan, producen una vejetacion sencilla que no alcanza á absorber el sobrante de la humedad; la que depositándose junto con el sobrante de las aguas en los lugares mas bajos del terreno, forma las lagunas y pantanos que tanto daño hacen á la vida animal y vejetal. Resulta á demas de estas inun-

daciones que los terrenos que han sido húmedos y secos despues por el tiempo ó por la industria vuelven á tomar su humedad primitiva, que como he dicho antes busca los lugares mas bajos y los terrenos mas apropiados para contenerla. Segun esta lijera explicacion del modo de obrar de la humedad sobre el terreno y de este humedecido, sobre la atmósfera, pasará á indicar las causas de que, en mi concepto, proviene la insalubridad de nuestro temperamento.

Santiago ántes de los años 20 y 22 tiempo en que el llano de Maipo era estéril, gozaba de una salud imperturbable. Las estaciones se sucedian sin el estrepito que ohora observamos. Cada uno de sus habitantes disfrutaba de una robustez singular. Mas, luego que el llano de Maipo cuya elevacion sobre el nivel de la ciudad es muy perceptible á la simple vista, comenzó á cultivarse, poco á poco los habitantes de Santiago comenzaron á sentir algunas mudanzas insalubres particularmente ácia los equinoccios. La desmejora del temperamento de año en año ha marchado hasta la época presente. La aparicion de la escarlatina del año 32 nos era enteramente desconocida ó cuando mas atacaba esporadicamente, lo que de ningun modo nos hacia advertir sus riesgos. Las viruelas han hecho mas estragos en tiempos posteriores que ántes de estos últimos años. La visita de la pustula maligna tan comun como ha sido siempre en Mendoza no habia aparecido ántes á pesar de ser un pueblo limítrofe si no despues de pocos años á esta parte. Ultimamente la reaparicion de la escarlatina y de otras enfermedades que vendrán despues, ¿á qué causa atribuirlo? á ninguna en mi concepto, sino á los miasmas pantanosos que ya comienzan á hacer sus estragos en la capital.

Estos miasmas resultan de los pantanos formados por los derrames de las aguas sobrantes de los muchos canales que riegan con profusion el llano de Maipo. Este llano cuyo punto mas declive ocupa la ciudad, derrama sus aguas sobrantes en los lugares mas inmediatos ó al ménos las vegas que le son contiguas como la de Santa Cruz, Carrizal y otras, se van acrescentando cada dia mas. A mas de estos nuevos depósitos de agua la sencilla vejetacion que producen no alcanza á refrescar la atmósfera contaminada de los vapores que exalan dichas vegas y pantanos. Por otra parte la falta de una frondosa vejetacion carga á esta atmósfera de una demasiada electricidad que lejos de favorecer las lluvias las destierra. Antes cada una de nuestras casas era una arboleda y ahora vemos que algunas plantas y arbustos, cuando mas arbolillos forman el adorno de nuestros jardines, ¿Cómo pues refrescar este cielo que insensiblemente se está contaminando?

La ilustre Municipalidad á, quien hago estas observaciones, sobre las causas que tengo como agentes destructores de la bondad de nuestro temperamento; tendrá á bien, si conmigo concuerda hacer zanjear las vegas por los puntos que sea posible: hacer que los vecinos que reconocen propiedad en el llano de Maipo planten cuantos árboles puedan y que hagan lo mismo los que son dueños de propiedades urbanas. De este modo recobrará la atmósfera de Santiago su antigua pureza y cada uno de sus habitantes tendrá en su casa un lugar de refugio en los calores ardientes del estio.—*J. M.*